

HISTORIA NATURAL DE LA TRANSEXUALIDAD (I) *

“Los problemas sexuales más peligrosos para el adolescente son la curiosidad insatisfecha, los tabúes mal entendidos y las actitudes de retraimiento de la vida sexual a las de una sobre-compensación. Estos parecen ser problemas bastante comunes de los adolescentes y a menudo también de los adultos en la mayoría de las sociedades civilizadas. Solo una educación sexual inteligente y franca remediará la situación existente”.

Dierkens (1957).

Puede constatarse que **la transexualidad o la transgenericidad** es un hecho remotísimo, que ha atravesado numerosas culturas, y que por tanto debe atribuirse a la estructura misma del ser humano. Se encuentra ya en sociedades de cazadores, con técnicas neolíticas, como los **aborígenes de Siberia o los indios americanos**. **Muy significativo es que, entre aquéllos, se considera como un signo de predilección de las fuerzas espirituales, que lleva a asociar transgenericidad y chamanismo. Por tanto, no sólo ninguna discriminación, sino más bien respeto por el misterio.**

Entre los **amerindios**, la transgenericidad estaba casi universalmente difundida, desde los pueblos de las praderas hasta las altas civilizaciones centroamericanas. Con un carácter más secular, simplemente era explicada por un sueño; la persona transgénica, masculinizante o feminizante, se incorporaba a su género literalmente soñado y se casaba heterogénicamente: el hombre alcanzaba el status de guerrero y la mujer se dedicaba a sus ocupaciones.

Entre las civilizaciones urbanas, se encuentra una transexualidad, ya definida, en la India o en el antiguo Mediterráneo. En ambos casos, se practicaba ya una amputación de genitales, por medios que no, por traumáticos, eran menos aceptados por las personas que a ellos recurrían, permitiendo corroborar con nitidez, si necesario fuere, la intensidad de la voluntad transexual.

Gracias a la continuidad cultural de la India, las hijras siguen existiendo hoy día; están tradicionalmente socializadas y protegidas, aunque sea en condiciones de marginalidad. Emasculadas sin anestesia y con un simple cuchillo, su convalecencia es realmente cuestión de vida o muerte, expuestas a cualquier infección y a terribles dolores. Sin embargo, acuden a sus hermanas a pedir ese don. Viven en pequeñas comunidades, casi conventuales como dedicadas a la diosa, bajo la custodia de una de ellas de mayor edad, y se ganan la vida en el servicio doméstico o la prostitución, y con sus ingresos rituales, ya que se considera que transmiten fortuna a los casados o a los recién nacidos, por lo que son invitadas a los matrimonios y nacimientos. Por la calle caminan entre el respeto general, acercándose continuamente los viandantes a pedirles una imposición de manos o la bendición.

En el antiguo Mediterráneo, existían las galas, sacerdotisas transexualizadas de Cibeles, la Gran Madre de Frigia, que llegó a ser una de las diosas primeras del Imperio Romano. Una experiencia orgiástica, casi inconsciente, explicaba su iniciación, cuando en las festividades de la Gran Madre se emasculaban a sí mismas.

El triunfo de la moral yahvista suprimió durante un milenio y medio de nuestro ambiente cultural cualquier reconocimiento público de estas manifestaciones, relegadas a la más absoluta clandestinidad, unida personalmente a pavorosos sentimientos de culpa o, incluso, a las llamas de las hogueras inquisitoriales. Apenas si se recuerdan los nombres, en la alta sociedad francesa, más libre, del Caballero d'Éon y del Abate de Choisy, y en la tradición española, el de un aventurero por la Península y las Indias, como Antonio de Erauso, transgénico masculino. El Islam, si no como moral, en lo que heredó la intransigencia de estos presupuestos, sí como cuerpo social, fue de hecho más tolerante. **En el siglo XVI, murió en Granada la última persona que vivía públicamente como transgénica.**

Cuando en los siglos contemporáneos comenzó a emerger el pensamiento libre, la oscuridad era tal que ni las propias personas que tenían una orientación o una identidad sexual distintas de las ortodoxas, ni los primeros investigadores sabían distinguir estos hechos. Se hablaba de “inversión sexual”, se creía que era lo mismo que después se ha llamado homosexualidad y transexualidad. Por esta razón, muchos hitos de la naciente sexología son comunes: el alemán Magnus Hirschfeld, creador del término “transvestismo”, en su libro “*Die Transvestiten*”, de 1910, el norteamericano Havelock Ellis.

En los años veinte, el doctor Harry Benjamin realizó uno de los primeros tratamientos hormonales a una persona que hoy definiríamos como transgénica o transexual. En 1931, en los tiempos de la República de Weimar, en Alemania, tuvo lugar la primera o una de las primeras operaciones quirúrgicas de cambio de sexo, a la que se atrevió una joven pintora, Lili Elba, que poco después falleció en un prematuro intento de creación de vagina. De nuevo en 1931, en 1947, dos veces en 1950 y una en 1952, tenemos constancia de otros casos de creación de neo-vaginas, hasta que Christine Jorgensen, operada en Dinamarca por el doctor Hamburger, entre 1951 y 1954, alcanzó notoriedad mundial y su caso disparó las técnicas y demandas quirúrgicas de la transexualidad contemporánea.

Poco después, en 1953, el doctor Benjamin, en un artículo publicado en el *International Journal of Sexology*, ‘*Transvestism and Transsexualisni*’, acuñó científicamente este término, creado por el divulgador médico, el doctor David Cauldwell, en 1950. Desde entonces, se independiza una sexología de la transexualidad que, más recientemente, ha empezado a distinguir también el concepto de transgenericidad. Nombres como Money, Green, Stoler, Gooren, son esenciales en estos debates. La separación consciente y reivindicativa de transvestismo y transexualidad por un lado y homosexualidad por otro, se debe a Charles ‘Virginia’ Prince, en 1957. **Actualmente, se conocen efectivamente tres actitudes en cuanto a la identidad de género o identidad sexual, que se conocen con los nombres de transvestismo, transgenencia y transexualidad (TV, TG y TS).**

Las reflexiones feministas sobre Identidad y Género se han alimentado muchas veces de la experiencia transexual. Por eso, esta experiencia tiene también un significado general válido para cualquier ser humano, puesto que permite contemplar cómo se articulan de una manera mucho más libre conceptos hasta ahora tan férreamente unidos como los de sexo, género e identidad. Los matices que diferencian la transexualidad clínica de la transgenencia se encuentran también dentro de esta misma visión libre de las articulaciones de estos tres conceptos. En resumen, una persona sabe, gracias a las y los transexuales, que puede decidir su género y su sexo, que no son fatalidades indiscutibles y que el factor decisivo es de índole psíquica y de conciencia, puesto que es un factor de identidad.

Mi experiencia o mi primer contacto con la transexualidad se remonta al año 1996, Carlos acudía a consulta derivado por el Colectivo Lambda de València, después de un peregrinaje de médicos: endocrino, psiquiatra, genetista, etc, sin que encontrarán nada extraño, y sus padres, insistían en saber que le pasaba a su hija. Por fin, a Carlos se le escuchó sin prejuicios y se reconoció que era transexual masculino. Carlos se tranquilizó.

Venía con sus padres a la consulta, el día que les hice la devolución a los que les costó asumir que su hija era su hijo y sobre todo, Carlos empezó a sentirse y vivirse como varón en un contexto psicoterapéutico: respetado y sin prejuicios. Cuando llegó a consulta sus relaciones familiares e interpersonales eran prácticamente nulas. Después de dos años de relación terapéutica semanal con él, pudo re-significar su nueva identidad, sensibilizó su cuerpo y sus genitales, estableció una relación estable con una mujer y sus relaciones familiares mejoraron. En estos momentos, Carlos trabaja en la empresa del padre y está felizmente conviviendo con su pareja.

Posteriormente Joel, Marcos, Pau, Natalia, Nacho, Mónica, Marc, Alec, Ana, Laura, Anita, Alex, Luis, Mamen y hasta 70 personas o más ya han pasado por mi consulta, preocupados por su identidad transexual, y salvo en un caso, no existía una psicopatología grave subyacente. Sí es cierto que en todos ellos/as el miedo, los fantasmas, la ansiedad, la ambivalencia, el bloqueo y, sobre todo, la experiencia del rechazo y la transfobia han condicionado su salud integral.

Cuando hablamos de Transexualidad, hablamos de identidad de género. La **identidad de género** se puede definir como la **expresión personal de cada uno del género en masculino o femenino**. Asimismo, hay que aclarar que en las personas transexuales hay diferentes orientaciones sexuales, como ocurre en todas las personas. Hay transexuales heterosexuales, bisexuales y homosexuales.

Si queremos ser respetuosos con las personas transexuales hay que nombrarlas como ellas y sus colectivos quieren ser nombradas. De este modo, **las personas transexuales de mujer a hombre, son transexuales masculinos. Las personas transexuales de hombre a mujer, son transexuales femeninas.**

Pero NO hay que **confundir** el **travestismo** con la transexualidad. Habitualmente, en el travestismo no suele haber conflicto ni sufrimiento sobre la identidad sexual. La orientación sexual del travesti puede ser homosexual, heterosexual y bisexual, aunque predomina la heterosexualidad. No hay que confundir tampoco a las denominadas *Drag´s Queens* con la transexualidad, ya que éstas con frecuencia se dedican al espectáculo y no tienen conflictos con su identidad sexual.

La homosexualidad masculina o el lesbianismo tampoco tienen que confundirse con la Transexualidad. Las personas homosexuales (mujeres y varones) no tienen conflicto sobre su identidad de género, aunque muchas veces y, sobre todo, por los prejuicios sociales y familiares, se viven a sí mismos/as con sufrimiento por la negación que sigue haciendo la sociedad del afecto entre las personas del mismo sexo y la homofobia impregnada en nuestra cultura.

Las personas transexuales también tienen en común cuando comienzan su cambio o su proceso transexualizador el tener que enfrentarse al rechazo y la discriminación tanto en su cambio de nombre en el registro civil como en la dificultad a la hora de encontrar trabajo.

Las mujeres transexuales son más discriminadas y entre un 70% u 80%, según los estudios, ejercen la prostitución como única salida laboral.

Cuanto más conozco las diferentes identidades transexuales de las personas que participan y se relacionan conmigo, más me reafirmo en la hipótesis que lancé ya en 1997 en el XIII Congreso Mundial de Sexología, cuando presente dos casos clínicos de transexualidad masculina. **La transexualidad para mí no es una enfermedad.** Desde que Harry Benjamín la definiera ya en 1966 como entidad patológica y, posteriormente, Stöller y otros autores la clasificaron y la siguen clasificando como un trastorno de la identidad sexual inscrito en los manuales internacionales como DSM y CIE; y la Sexología Clínica con Kaplan..., me doy cuenta de que es más necesaria la investigación y los estudios rigurosos sobre la transexualidad, para poder eliminar la homosexualidad, tal como se hizo en los años 70, de los manuales de psicopatología.

Se sigue atribuyendo de forma general a la transexualidad un estatus de psicopatología *per se* en todos los procesos de identidad(es) sexual(es). **Es hora de entender la multidisciplinariedad en el abordaje de las demandas por parte de las personas, de su conflicto en la orientación o identidad sexual, sin ser ya más estigmatizados de lo que la educación, las relaciones sociales les han hecho vivir e integrar, y revisar los protocolos de diagnóstico del DSM-IV y el CIE 10 por expertos/as actuales en las identidades transexuales.**

###

Bibliografía:

- Bataller i Perelló, V. (1997), Transexualismo Masculino. 2 casos clínicos. XIII Congreso Mundial de Sexología. València.
- Bataller i Perelló, V. (2000), Transexualidad: Vicisitudes en la construcción del género. VI Congreso de Sexología, A.E.P.S., Gijón.
- Bataller i Perelló, V. (2000), El proceso transexualizador desde la Sexología Clínica, 1ª Jornadas sobre Transexualidad, Gran Canaria.2000.
- Bataller i Perelló, V. (2001), *Identity and Transsexuality*. XV Congreso Mundial Sexología, París.
- Bataller i Perelló, V. (2001), Homofobia y Transfobia. Politeia Joven, Daimiel. Consejo Juventud de España.
- Bataller i Perelló, V. La escucha y el proceso analítico en las identidades sexuales. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. València, 24-28 de septiembre 2001.
- Bataller i Perelló, V. Estudio Integral sobre Transexualidad 1997-2002. Simposio: Problemas Controversiales en Transexualidad y Transgénero. *16 th World Congress of Sexology*. 10-14 de Marzo, 2003. La Habana. Cuba.
- *Beach and Clellan S. Ford* (1978), Conducta Sexual, Fontanella, Barcelona.
- Becerra, A. (2000), Aspectos endocrinológicos de la reasignación de sexo en transexuales, VI Congreso de Sexología, A.E.P.S., Gijón.
- García Ruiz, Mercedes, Bataller i Perelló, Vicent. Taller sobre identidad y orientación sexual. Universitat Internacional de Gandía. Julio 2005
